

investig
y

gaciones
estudios

El periódico: el libro del pueblo. Prensa y pedagogía social en la España de comienzos del siglo XX

Alejandro Martínez González*

Resumen

A finales del Siglo XIX y comienzos del XX algunos medios escritos intuyeron su importante potencial socio-pedagógico y consideraron que podrían contribuir sobremedida, con el contenido de sus artículos y su difusión, a la promoción eficaz del cambio y el desarrollo social, cada uno desde su particular perspectiva ideológica.

La prensa se consideró así, ya entonces, un formidable instrumento para la transmisión de contenidos educativos, lo que llevó a verla como una gran tribuna para la enseñanza y a definirla como «el libro del obrero» (Fuentes y Fernández, 1997:131). En este artículo se da cuenta del carácter de aquellas iniciativas que, en España y fundamentalmente en Madrid, se construyeron entonces con este sentido e/o intencionalidad socioeducativa, entre los que destacaron los medios de carácter eminentemente pedagógico, la prensa obrera socialista, anarquista y de los sindicatos católicos, e iniciativas como la de Ortega y Gasset con la Revista *España*.

Palabras Clave:

Prensa, educación, socialización, pedagogía.

Abstract

At the end of the 19th century and the beginning of the 20th some written media had an intuition about their important socio-pedagogic potential. They considered that they could make a great contribution to the effective promotion of social change and development by means of the content of their articles and their diffusion, each one from their own particular ideological perspective.

Press was then considered, even then, as a great instrument to transmit educational contents. It was thus regarded as a great tribune for teaching and defined as «the working-class book» (Fuentes and Fernández, 1997:131). This article accounts for the character of those initiatives in Spain, and mainly in Madrid, which were devised then in this sense and/or with this socio-educational intention. Among them, the outstanding media was those with a specific teaching character, the socialist, anarchist and Catholic union working-class press, and initiatives such as the one by Ortega y Gasset with *Revista de España*.

Keywords:

Press, education, socialisation, pedagogy.

*Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle
alejandromg@lasallecampus.es

1. Introducción

La España de finales del siglo XIX contaba con un sistema educativo significativamente precario, señalado por muchos como uno de los culpables de la decadencia y el retraso del país en aquella época. Según el censo oficial de 1887 sólo el 28,49% de la población española sabía leer y escribir, por lo que el tanto por ciento de analfabetos rondaba el 71%. Trece años más tarde este porcentaje se había reducido un 7%. Para hacernos una idea de lo paupérrimo de la situación, en 1900, frente a la tasa de analfabetismo del 63,78% de España, la de Bélgica se situaba en el 22,9%, la de Francia en el 19% y la de Italia en el 56%. Portugal, sin embargo presentaba una situación aun más deficitaria, pues su tasa de analfabetismo a comienzos del siglo XX era del 78 % (Díez, 2002:21-27).

El número de escuelas, tanto públicas como privadas, era claramente deficiente para las necesidades de enseñanza del país. En 1870, de los 25.584 pueblos y caseríos de menos de 500 habitantes, 7.725 estaban sin escuela (Díez, 2002:28). A esta situación se unían un profesorado sin preparación y con sueldos miserables, unas escasísimas instalaciones en condiciones lamentables, un sistema de enseñanza pobre y un altísimo grado de absentismo escolar, pues en las zonas rurales era frecuente que los niños asistiesen a la escuela sólo cuando no apremiaban las labores del campo y en las ciudades éstos podían entrar a trabajar en fábricas, talleres, fundiciones y minas a partir de los 10 años, según la ley sancionada por las Cortes Constituyentes del 24 de julio de 1873 (Díez, 2002:30).

Entre tanto, la prensa escrita experimentaba un auge considerable, como quedaba reflejado en las estadísticas oficiales: en 1879 existían 544 publicaciones, en 1900 había 1.347, en 1913 rondaban las 1.980 y en 1920 alcanzaban ya las 2.289 (Aranda y Barrera, 1992: 221). Y en ese crecimiento se vislumbra ya el importante papel que podría jugar como herramienta al servicio de la educación. Así lo señalaba en 1899 Leopoldo Alas *Clarín*:

Nunca me cansaré de decirlo. En España empieza a haber ahora una gran tribuna para la enseñanza popular, y no se aprovecha: el periódico.

Se trata mucho, a lo menos en teoría, del maestro de escuela. ¿Qué se quiere con esto? Que el pueblo sepa leer. Pero, ¿leer por leer? No, leer algo que le enseñe algo. ¿Qué? ¿Libros? ¡Bello ideal lejano! Periódicos, eso lee el pueblo ahora. Pues bien, tanto como el maestro, que pone el medio, el saber leer, importa el periodista, que debe poner el fin, lo que el pueblo debe leer.

Y de mí sé decir, que cuando se me pregunta qué soy, respondo: principalmente periodista.¹

¹ Alas Clarín, Los periódicos, en El Español, Madrid, 28 de octubre de 1899.

Además, se distingue también una vocación pedagógica en muchos tipos de medios escritos, que es más explícita en la prensa especializada en pedagogía, pero que inspira a otros tantos periódicos de tipo más generalista.

La coexistencia de estas dos situaciones, el difícil acceso a la educación por un lado y el amplio número y difusión de publicaciones periódicas, así como su vocación y potencial socioeducativo, permitió a Emile Zola afirmar que «la prensa es el mejor elemento para instruir al pueblo», aunque también consideraba que «mientras esté en manos de bandidos políticos y ladrones banqueros, sólo servirá para perturbarlo» (citado en *Acción Libertaria*, n.º 5 de 20 de junio de 1913, p. 1). En esta medida, nos parece importante señalar el destacado papel que pudo cumplir la prensa en la época como agente educativo y socializador y, por tanto, la estrecha vinculación que mantuvo con la pedagogía social.

La labor socio-pedagógica de la prensa comenzaba a ser valorada ya a mediados del siglo XVIII, como subrayan Labrador y de Pablos (1989) destacando un texto publicado en el *Diario Noticioso, Curioso, Erudito y Comercial*: «No hay persona, sea del estado que fuese, siga la profesión que siguiera, sirva a la sociedad de un modo u otro, que no necesite instruirse por este medio, si desea poseer todos los conocimientos que le interesan» (Labrador y de Pablos, 1989: 48).

El propio Nicolás María de Urgoiti (1983: 343)², se refería a ella como «ese importantísimo órgano de educación popular»; y así, según afirma Sánchez Agustí (2002: 24), «el periódico se convierte en una fuente de instrucción barata, asequible y cotidiana para el pueblo, por lo que las emergentes fuerzas de izquierda comenzaron a interesarse cada vez más por este «libro del obrero». Es a partir de 1881 cuando el ascenso de la difusión de los periódicos, permite hablar ya de la prensa como una «fuerza de masas» (Sánchez Agustí, 2002: 24). En el preámbulo del decreto de Sagasta para reducir los derechos del timbre para el envío de periódicos en 1871, se refería a ella en estos términos:

La elevada misión de la prensa periodística en todos los países de adelantada civilización es en nuestra patria más importante y trascendente que en ninguno, pues que estas publicaciones son las fuentes de instrucción del pueblo, a cuyo fácil alcance no se encuentra el libro por el excesivo precio que comparativamente aquí se señala. El periódico en España es el libro del obrero, y en él encuentra la pauta de sus derechos, así como la norma de sus obligaciones (Fuentes y Fernández, 1997: 131).

² Importante periodista y empresario del sector papelero, creador de La Papelera Española (1901) y de la Editorial CALPE (1918), e impulsor de los periódicos *El Sol* (1917) y *La Voz* (1920).

Desde esta perspectiva, resulta evidente la posibilidad de que estos medios puedan ser instrumentalizados con eficacia en función de determinados objetivos educativos y socializadores definidos. Algo que reclama ahora el propio Trilla a la pedagogía (1998), y que, como señala la cita de Leopoldo Alas, era por lo que se venía apostando desde finales del siglo XIX: la prensa al servicio de la educación popular.

1.1 Uso pedagógico e intencionalidad socio-pedagógica de la prensa

La utilización de los Medios de Comunicación, y más concretamente de la prensa, como herramienta educativa por parte de quienes, en algún momento, asumen la responsabilidad de promover procesos de enseñanza-aprendizaje pareció ser entonces y es hoy en día una práctica cada vez más habitual. Sevillano y Bartolomé (1998: 134) subrayan la clara rentabilidad de su utilización «como instrumento didáctico auxiliar de las áreas tradicionales; como elemento de motivación que contextualice informaciones o que pueda favorecer los tratamientos interdisciplinares; como transmisor de información exterior al aula; o como instrumento que el alumnado utiliza para transmitir su propia información, formándose así un espíritu crítico y participativo».

Martínez Sánchez (1994: 39), por su parte, destaca como «el periódico, un periódico, es una forma de interpretar la realidad (...) llega a nuestras manos diariamente y refleja multitud de hechos, opiniones, tendencias, noticias y sucesos de gran variedad. Un poco de todo cada día. Cuando hojeamos o leemos un periódico, percibimos globalmente lo que pasa a nuestro alrededor. Debemos saber que el periódico es un cúmulo de elementos dispares, unidos por una línea más o menos coherente, pero que indefectiblemente llegan al lector todos juntos, en el mismo momento. Esta es la realidad que el lector percibe y a partir de la cual debemos trabajar».

Pero la vertiente socio-educativa de la prensa no sólo estará en función de su utilización como herramienta pedagógica, sino también en base a la intencionalidad formadora de sus contenidos. Desde esta otra perspectiva, podríamos clasificar los medios de comunicación escritos en base a tres categorías: la prensa pedagógica propiamente dicha, hecha por maestros y pedagogos y dirigida fundamentalmente a maestros y pedagogos; la prensa cuyos contenidos pretenden contribuir a la socialización de los individuos favoreciendo aprendizajes o difundiendo enseñanzas; y la que, sin partir de ninguna de estas premisas, puede contribuir a la socialización, de forma no intencionada, simplemente por los contenidos informativo y/o de entretenimiento que refleja y que forman, sin pretenderlo, a aquellos que, dándoles lectura, nutren inevitablemente parte de su conocimiento.

De estas tres tipologías, las dos primeras son las que establecen una relación más directa y explícita con la pedagogía social, y por ello nos interesa ahora detenernos en su descripción con el objeto de terminar de dibujar el mapa que permita al lector formarse una idea de su dimensión y carácter en ese momento histórico de España que quedó acotado entre el desastre colonial y la Gran Guerra.

1.2 La prensa pedagógica madrileña de finales del XIX y comienzos de XX

La constatación de las posibilidades tanto pedagógicas como difusoras de la pedagogía de la prensa a la que nos venimos refiriendo, es la que seguramente contribuyó al desarrollo en nuestro país de la que se ha venido a denominar prensa pedagógica. Una prensa especializada con un carácter meramente educativo que tuvo numerosos representantes en España desde hace más de dos siglos, y cuyo referente fundamental es la educación o la actividad académica. El primer periódico español de estas características data de 1778: *La Gazeta de los Niños ó principios generales de moral, ciencias y artes, acomodados a la inteligencia de la primera edad* (Nieto, 1986: 19).

Se trata de una prensa que está muy profesionalizada, restringida a un colectivo concreto, de irregular aparición y de incierta vida. Son, según Checa (2002:19), «esencialmente periódicos del Magisterio, porque los redactan maestros, se redactan para maestros y los avatares de la enseñanza primaria dominan en sus páginas».

Dentro de esta tipología de prensa se pueden encontrar, además, diversos modelos de periódicos y revistas. Si atendemos a la clasificación que realiza Nieto (1986: 23), podemos distinguir: la prensa pedagógica de carácter profesional, que aborda la situación y las preocupaciones o reivindicaciones del personal docente, calificable como corporativa; la prensa realizada por o en función de los alumnos, que resulta ser su medio de expresión, la que denominamos *escolar*; las publicaciones elaboradas por adultos que pretenden aleccionar a la población infantil, conocida como prensa *instructiva*; o las que quieren ser representantes de un modelo educativo determinado o de la imagen de un centro escolar. En total, en 1887 había en España 72 publicaciones pedagógicas (Checa, 2002: 26) y 33 años después su número se mantenía en 78, editada mayoritariamente en Madrid (Nieto, 1986: 24).

Para Nieto (1986: 24), la prensa pedagógica «supone, precisamente, un esfuerzo por vincular la actividad educativa con el medio social, por divulgar aquello que ocupa y preocupa entre las cuatro paredes del aula. Tras su lectura, siempre comprobamos la actualidad social del hecho educativo».

De las revistas de éste género publicadas en Madrid en el periodo que analizamos, que en 1913 rondaban la veintena, destacan: *El Magisterio Español*, que pasará a ser trimestral y que siendo el más antiguo, presenta ya una tirada que oscila los diez mil ejemplares; *El amigo de la infancia*, con una tirada de 1.800; *El Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (BILE), que a pesar de su reducida tirada tendrá un peso significativo por su dimensión científica, intelectual y filosófica; o *La Escuela Moderna*, próximo a las posturas del Partido Liberal (Checa, 2002), que no debemos confundir con el *Boletín de la Escuela Moderna* ligado a la iniciativa pedagógica de Ferrer Guardia.

En el siguiente cuadro podemos ver la relación de la prensa pedagógica publicada en Madrid en 1913, donde también se refleja su fecha de aparición, la frecuencia de su difusión y su tirada aproximada:

LA PRENSA PEDAGÓGICA MADRILEÑA EN 1913			
TÍTULO	APARICIÓN	FRECUENCIA	TIRADA
El Magisterio Español	1867	Trimestral	11.500
El Amigo de la Infancia	1874	Mensual	1.800
Boletín de la Institución Libre de Enseñanza	1877	Mensual	600
Gaceta de Instrucción Pública y Bellas Artes	1889	Semanal	—
La Escuela Moderna	1890	Mensual	3.000
La Educación	1897	Semanal	2.000
La Enseñanza	1898	Bisemanal	—
El mundo Taquigráfico	1900	Mensual	500
Revista General de Enseñanza y Bellas Artes	1909	Quincenal	—
Revista Calasancia	1909	Mensual	—
Boletín Oficial del Ministerio de Instrucción Pública	1909	Bisemanal	—
Anales de la Academia Universitaria Católica	1909	Anual	—
La Enseñanza Católica	1911	Bisemanal	500
Boletín de los Amigos de la Educación Infantil	1911	Anual	—
Escuela y Trabajo	1912	Mensual	2.000
Revista de Mecanografía	1912	Mensual	1.000
La Escuela Dominical	1912	Mensual	—
Vida Escolar	1912	Semanal	1.000
Estudios Pedagógicos	1913	Semanal	—
El Esperantista	1913	Mensual	—
El Magisterio Nacional	1913	Quincenal	—

Fuente: *Estadística de la Prensa periódica de España referida al 1.º de abril de 1913*, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid, 1914 (en BN)

En el primer cuarto del siglo xx se produce, además, un aumento de prensa pedagógica de orientación católica, que se suma al aumento de publicaciones católicas de contenido general en las que la educación es tema prioritario (Checa, 2002).

No obstante, no quisiéramos cerrar esta referencia a la prensa pedagógica sin detenernos, aunque sea brevemente, en la descripción de la que consideramos más relevante: el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, la prensa escolar racionalista española y *La Revista de Pedagogía*.

1.2.1 *El Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (BILE)*

El BILE será, como hemos indicado, una de las publicaciones con mayor peso científico e intelectual del periodo. Creado el 7 de marzo de 1877 se mantendrá hasta 1936. Francisco Giner de los Ríos será su primer director, entre 1877 y 1881 y para su elaboración le servirá de inspiración otra publicación pedagógica en la que colaboró: *La Revista de la Universidad de Madrid* (RUM), creada en 1873 en sustitución del *Boletín Revista de la Universidad de Madrid* (BRUM) que aparece en 1869 como primer órgano de expresión científica de la Universidad Española y que, promovida por Sanz del Río, aludirá en sus contenidos a cuestiones científicas y pedagógicas, alusivas entre otras a la Segunda Enseñanza (Sánchez Agustí, 2002: 47).

Convertido en el medio de comunicación de la Institución Libre de Enseñanza, cuyos fundadores colaboraron ya en otras publicaciones como la mencionada *RUM* o la *Revista Contemporánea*, creada en 1875 por José del Perojo y órgano del positivismo científico (Sánchez Agustí, 2002: 48), «recogía en sus páginas artículos y noticias de gran utilidad a docentes y educadores; se consolidaba como órgano difusor y lugar de encuentro de teorías, ensayos, experiencias, comunicaciones, y referencias a la cultura y educación de su tiempo» (Capitán, 1994: 237).

A pesar de su escasa tirada, en 1914 apenas difundía 400 números (Checa, 2002: 58), tuvo una innegable influencia en los círculos académicos, científicos e intelectuales, recogiendo gran parte de la obra de Giner de los Ríos y significativas aportaciones del pedagogo Manuel Bartolomé Cossío. Entre 1904 y 1910, y de 1917 a 1926 Ricardo Rubio asumirá su dirección, como hiciera también, entre otros, Joaquín Costa que lo lideró entre 1881 y 1884.

El BILE también contó con la colaboración de socialistas como Besteiro, De los Ríos, Llopis o Luzuriaga en un movimiento de colaboración mutuo con el Partido Socialista

que llevó también, como destaca Luis de Francisco (1994), desde finales del siglo XIX a notables personalidades del mundo de la institución a escribir, principalmente sobre temas de educación, en las principales revistas y periódicos socialistas.

1.2.2 *La prensa escolar racionalista en España*

Se trata, junto con el BILE, de otra de las iniciativas más significativas con respecto a la Prensa de carácter pedagógico. Como complemento a las *Escuelas Modernas* promovidas por Ferrer en Cataluña, el País Valenciano y Andalucía, cuyas principales características quedaron señaladas anteriormente, fue surgiendo una prensa denominada racionalista, que se constituye como portavoz de las diferentes experiencias educativas inscritas en la corriente escolar del racionalismo, y que se convierte en «su instrumento de proyección exterior, de agitación propagandística, de divulgación de su credo pedagógico, y de defensa frente a sus adversarios políticos» (Lázaro, 1995: 8).

En este sentido y como subraya Luis Miguel Lázaro (1995) la prensa racionalista viene a enlazar con la labor de otras iniciativas escolares con vocación alternativa como la *Institución Libre de Enseñanza* o las *Escuelas del Ave-María*, y sobre todo con la propaganda escrita del anarquismo.

En el periodo que aquí analizamos (1898-1914) los principales medios racionalistas son, en Cataluña: *El Boletín de la Escuela Moderna* (1901-1911), en su segunda época, editado en Barcelona; *la Revista de Pedagogía fisiológica y experimental* (1808), editada también en la Ciudad Condal; *Lux* (1907), editada en Badalona; *Cultura* (1908), editada en Sabadell. En Valencia: *Humanidad Nueva* (1907-1909), *Escuela Moderna* (1910-1911), y *Humanidad* (1912). En Valladolid se editará *Escuela Libre* (1911).

1.2.3 *La Revista de Pedagogía (1922-1936)*

Para concluir este apartado, consideramos fundamental hacer mención de una publicación que «representa uno de los hitos del periodismo educativo en España en el primer tercio del siglo XX» (Checa, 2002: 65): *La Revista de Pedagogía*.

Publicará su número uno en el mes de enero de 1922 y en su declaración de intenciones señala: «*La Revista de Pedagogía* aspira a reflejar el movimiento pedagógico contemporáneo y, en la medida de sus fuerzas, a contribuir a su desarrollo. Dotada de

la amplitud de espíritu que requiere el estudio científico, está alejada de toda parcialidad y exclusivismo, e inspirada en el sentido unitario que tiene la obra educativa, dirige su atención lo mismo a los problemas de la enseñanza primaria que de la secundaria y universitaria».

Recogió las aportaciones que en el campo de la pedagogía elaboraron desde el «institucionismo» pedagógico de Giner de los Ríos, Cossío, Luzuriaga, Xirau..., al pensamiento y reflejos pedagógicos de la «generación de 1913», pasando por el espíritu alentador de la Revista *España* y las doctrinas de sesgo culturalista y popular del socialismo obrero. También prestó especial atención a los nuevos principios y modos de la *escuela nueva* europea y a sus principales teóricos: Claparède, Decroly, Dewey, Kerchensteiner, Monterssori, Cousinet, Kilpatrick o Ferrière (Capitán, 1994).

Sus esfuerzos de actualización y la calidad y variedad de sus contenidos la convirtieron pronto en un medio de referencia, cuyo prestigio hacía obligada su lectura a pedagogos y docentes (Capitán, 1994).

1.3 La prensa con vocación socio-pedagógica

La Lucha de Clases hoy no es lo que fue; menos agresivo, habrá podido perder en la masa de lectores que buscaban el escándalo; ha ganado en aquellos que creen que el periódico es el elemento más importante y eficaz de la educación obrera y socialista.

(*La Paz Social*, n.º 3, de 1 de febrero de 1901: 80)

Junto con la prensa pedagógica y, como ya venimos señalando, encontramos también a finales del siglo XIX y comienzos del XX una serie de medios escritos en cuyo ideario estaba fuertemente presente su vocación por contribuir, con sus aportaciones, a la educación social del individuo.

Así, algunas instituciones, como los ateneos, los centros culturales o los casinos pusieron en marcha publicaciones periódicas que, no pudiendo ser clasificadas como pedagógicas, incluían artículos científicos y técnicos que les otorgaban un carácter socio-pedagógico y divulgativo y que tenían como objeto «instruir, moralizar y defender los intereses de la clase trabajadora»³.

³ Según justificaba su objeto *La Solidaridad*, Madrid, 1, n.º 29, 30-VII-1870, pág. 3/II citado por Guereña (1986: 218).

Podríamos decir que son medios que, guiados por su vocación educativa, tenían la clara pretensión de promover y contribuir a esa *socialización transformadora* a la que aludía Augusto Ivanga (1996), en la que la lucha por la mejora de las condiciones sociales de la clase trabajadora se consideraba como un requisito más de la formación del individuo para vivir en sociedad.

En 1913, los miembros de la Liga de Educación Política Española, creada el 13 de octubre de 1913 por José Ortega y Gasset, Manuel Azaña, Gabriel Gancedo, Fernando de los Ríos, el marqués de Palomares, Leopoldo Palacios, Manuel García Morente, Constandio Bernaldo de Quirós y Agustín Viñuelas⁴, con la intención de «fomentar la organización de una minoría encargada de la educación política de las masas», establecieron unos principios de actuación política que daban al medio escrito un papel fundamental: «Por el periódico, el folleto, el mitin, la conferencia y la privada plática haremos penetrar en las masas nuestras convicciones e intentaremos que se disparen corrientes de voluntad» (Ortega, 1983: 302-305). Con la intención de atender este objetivo se creará en enero de 1915 la revista *España*, de manos del propio José Ortega y Gasset, junto con el editor José Ruiz Castillo y Luis García Bilbao. El sentido de la revista queda claramente sintetizado en el artículo que aparece sin firma en la primera página del número uno, que comienza diciendo que nace «del enojo y de la esperanza» y cuya autoría corresponde a Ortega. Su título: *España saluda al Lector y dice*: (Revista *España*, del n.º 1 de 29 enero 1915). El contenido, una síntesis del discurso regenerador de Ortega, una llamada a una «vasta comunidad de gentes gravemente enojadas», «al más humilde de nuestros labriegos y el más sencillo de nuestros artesanos» para que recapaciten sobre la realidad de la vida pública española, e inicien desde las villas, los campos y las costas la reconstrucción de la «España nuestra». La revista pretenderá que el pueblo cobre de nuevo fe en sí mismo, «que logre hacer que se respeten sus deseos y empeños particulares», para comenzar definitivamente «la restauración de nuestra raza». Esta es «la esperanza» con la que sale, «el enojo» que anuncia es contra «el imperialismo de los diputados sin prestigio, de los ministros sin autoridad, de los funcionarios burlescos y rapaces» en definitiva, contra «esa España oficial dentro de la cual y bajo la cual vivimos, (...) una España de alucinación e ineptia». La publicación fue una apuesta por difundir la vocación de cambio de un sector de la intelectualidad española entre aquellos que consideraban los que podrían ser los artífices de la regeneración de España y que no se encontraban en Madrid, sino en las provincias, en la España rural, a los que solicita su colaboración e implicación en la aspiración de una España mejor a la que se puede llegar «mediante

⁴ Manuel Tuñón de Lara. «España», *Semanario de la vida nacional*. (Artículo que aparece en la presentación de la revista en su recopilación microfilmada de la Hemeroteca Municipal de Madrid) p. VII.

una rebeldía constructora». En este sentido, se constituyó con la expectativa de que se convirtiera en el instrumento capaz de potenciar y generar la movilización de las conciencias y el cambio hacia una nueva España, atribuyéndosele así una innegable capacidad socio-pedagógica.

Pero, en este sentido, será en la prensa obrera de la época en la que —a juzgar por las aportaciones de Luís (1994), Termes (1987), Serrano (1989) o Mainer (1977)—, mejor y más se constate esta vocación y poder socio-pedagógico, por su empeño en favorecer la «elevación intelectual, moral y política a través de la organización obrera y no de la escuela» (Luís, 1994: 88). Josep Termes (1987:41) subraya, por ejemplo, la capacidad de la prensa anarquista para «favorecer la emancipación mental y el acceso al conocimiento del mundo y de la sociedad de un significativo número de obreros de la ciudad o del campo, en su mayoría analfabetos o semianalfabetos». Carlos Serrano (1989) no deja de destacar como «la prensa socialista o anarquista, cada una a su manera y con sus preferencias, divulga una cultura literaria, española o extranjera,» (Serrano, 1989: 27). Y José Carlos Mainer (1977:227) hace especial hincapié en como «las publicaciones o secciones de divulgación cultural, científica o filosófica fueron ampliamente promovidas en la prensa obrera socialista y sobre todo en la anarquista».

Ya en la década de los ochenta del siglo XIX, publicaciones de carácter anarquista como Bandera Social (1885-1886) o La Revista Social. Eco del Proletariado (1881-1884) procuran dar un enfoque socio-educativo a alguna de sus secciones (Bernalte, 1987: 190). En La Revista Social, por ejemplo, las secciones Arte y Ciencia y Datos curiosos recogían «desde reglas de higiene y consejos para el cuidado de enfermos, a explicaciones geológicas o teorías astrofísicas, sin obviar temas considerados entonces más o menos tabúes, como la información sobre el control de la natalidad»; y en la sección Apuntes Históricas «estaban presentes las inquietudes culturales y formativas, enfocadas en este caso hacia los conocimientos históricos. De calidad muy diversa, iban desde la simple reproducción de textos de poca importancia, a estudios de interés» (Gutiérrez Sánchez, 1987: 177).

Y en el periodo comprendido entre 1898 y 1914 las publicaciones obreras mantienen también, frecuentemente, este tipo de secciones, lo que permite ejemplificar nuevamente su ánimo socio-pedagógico. De hecho, en un estudio concluido en 2006 (Martínez, 2007) sobre la prensa obrera socialista, anarquista y de los sindicatos católicos publicada en Madrid entre 1898 y 1914 pudimos constatar cómo nada menos que el 98% de su contenido tenía un claro componente sociopedagógico, bien porque promocionaba hábitos, normas y valores, bien porque hacían divulgación cultural,

científica o filosófica, bien porque hacían promoción y/o crítica de modelos sociales, o bien porque promovían la formación política o sociolaboral de los ciudadanos.

2. Conclusiones

La conexión entre la prensa y la pedagogía social tiene que ver con su capacidad de influencia en el proceso socializador de los individuos (Fermoso, 1994: 224), algo cada vez más incuestionable en el momento actual por su potencial, junto con la radio y la televisión, para transmitir cultura, valores, creencias, códigos éticos, etc. Y algo que parecieron vislumbrar, hace ya más de un siglo, aquellos que, en busca de la regeneración del país o del cambio de modelo social, apostaron por este medio como herramienta fundamental para la difusión y consecución de sus ideales.

La prensa obrera, así como la más vinculada a los esfuerzos de regeneración política y social del país, entre los que destacan la citada *Revista Española*, o la meramente pedagógica como el propio *BILE*, fueron sin duda los medios que más clara y explícitamente apostaron por sacar partido a este potencial, y constituyen así uno de los principales referentes a la hora de ver a este medio escrito como «otra institución educativa, no organizada como la escuela tradicional ni en forma de sistema escolar, ni obligatoria, ni guiada o controlada por el Estado, pero que es, al fin, otra escuela, de carácter permanente y de inmensos recursos materiales y didácticos» (Zanotti, 1972:18).

Hoy en nuestro país los índices de analfabetismo no llegan al dos y medio por cien y poco tiene que ver el panorama mediático español con el de hace un siglo. A la prensa se han sumado con fuerza la radio, la televisión e Internet, y muchas cabeceras y tipologías de periódicos de entonces son tan solo una parte de la historia del periodismo. La prensa puramente pedagógica mantiene similares niveles reducidos de difusión, ya no existe prensa obrera como tal, ni medios de gran difusión con la impronta que dio origen a la *Revista Española*, pero el poder socio-pedagógico de la prensa permanece intacto. A finales del siglo XIX y comienzos del XX en España cristaliza una forma de ver la prensa como «síntesis de información y cultura, (con) ilimitadas posibilidades educativas, con capacidad para desarrollar en el ciudadano un pensamiento crítico capaz de entender y dominar las claves sociales, políticas, culturales, económicas... y con la posibilidad de contribuir creativamente en la construcción de nuevos modelos sociales» (Nieto, 1986: 15). Pero ya entonces fueron excepciones los medios que se forjaron bajo esta concepción y que fueron capaces de anteponer estos intereses a los económicos o a los meramente propagandísticos y cabría preguntarse ahora cuántos se ajustarían hoy en día a esta definición.

3. Referencias bibliográficas

BERNALTE VEGA, FRANCISCA (1987): *Bandera Social. Semanario anárquico-colectivista*, en VV.AA. *Prensa Obrera en Madrid 1855-1936*, pp. 182-195, Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura.

CAPITÁN DÍAZ, ALFONSO (1994): *Historia de la educación en España II. Pedagogía Contemporánea*. Madrid, Dykinson.

CHECA GODOY, ANTONIO (2002): *Historia de la Prensa Pedagógica en España*, Universidad de Sevilla.

DÍEZ BENITO, JUAN JOSÉ (2002): *Las Escuelas Estatales de Artes y Oficios y la Educación del Obrero en España (1871-1900)*. Madrid, Villena Artes Gráficas.

FUENTES, JUAN FRANCISCO Y FERNÁNDEZ, JAVIER (1997): *Historia del Periodismo Español*. Madrid, Síntesis.

GUEREÑA, JEAN-LUIS (1991 b): Hacia una historia socio-cultural de las clases populares en España (1840-1920). En *Historia Social*, n.º 11, otoño, pp. 147-164. Madrid.

GUEREÑA, JUAN-LUIS (1986): Prensa y educación popular. La Revista del Fomento de las Artes. En TUÑÓN DE LARA, M. (Dir.): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información*. Aspectos.

GUEREÑA, JUAN-LUIS (1991a): Las Casas del Pueblo y la educación obrera a principios del siglo XX, *Hispania Revista Española de Historia*, n.º 178, mayo-agosto, pp. 645-692. Madrid.

GUTIÉRREZ SÁNCHEZ, M.ª MERCEDES (1987): *Revista Social. Eco del proletariado*, en VV.AA. *Prensa Obrera en Madrid 1855-1936*, pp. 167-181. Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura.

IYANGA PENDI, AUGUSTO (1996): *La Educación Contemporánea. Teorías e Instituciones*. Valencia, Nau Llibres.

LABRADOR HERRÁIZ, CARMEN Y PABLOS RAMÍREZ, CARLOS DE (1989): *La Educación en los papeles periódicos de la ilustración española*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.

LUIS, FRANCISCO DE (1994): *Cincuenta años de cultura obrera en España 1890-1940*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias.

MAINER, JOSÉ CARLOS (1977): Notas sobre la lectura obrera en España (1890-1930), en BALCELS, ALBERTO (Dir.) *Teoría y Práctica del movimiento obrero en España 1900-1936*, pp. 173-239. Valencia, Fernando Torres.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, ENRIQUE (1994): *El periódico en la educación de las personas adultas*. Huelva, Grupo Pedagógico Andaluz «Prensa y Educación».

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, ALEJANDRO (2007): *La pedagogía social de la prensa obrera madrileña*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral inédita.

NIETO MARTÍN, SANTIAGO (1986): *La temática educativa en la prensa. Análisis de contenido*. Valladolid, Server Cuesta.

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ (1983): *Obras Completas*. Madrid, Alianza.

SÁNCHEZ AGUSTÍ, MARÍA (2002): *La educación española a finales del siglo XIX: una mirada a través del periódico republicano «La Libertad»*. Madrid, Ministerio de Educación.

SERRANO PRIETO, MARCOS (1987B): Catálogo de prensa obrera madrileña, 1910-1923. En VV.AA. *Prensa Obrera en Madrid 1855-1936*, pp. 697-718. Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura.

SEVILLANO GARCÍA, M.^a LUISA Y BARTOLOMÉ CRESPO, DONACIANO (1998): *Enseñanza-Aprendizaje con medios de comunicación y nuevas tecnologías*. Madrid, UNED.

TERMES, JOSEP (1987): *La prensa obrera como fuente histórica*, en VV.AA. *Prensa Obrera en Madrid 1855-1936*, pp. 33-46). Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura.

TRILLA, JAUME (1998): *La educación fuera de la escuela*. Barcelona, Ariel (1.^a edición, 1993).

TUÑÓN DE LARA, MANUEL: «España», *Semanario de la vida nacional*. Artículo que aparece en la presentación de la revista en su recopilación microfilmada de la Hemeroteca Municipal de Madrid.

URGOITI, NICOLÁS M.^a DE (1983): La prensa diaria española en su aspecto económico, Discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid el día 7 de diciembre de 1915. En *Estudios de Historia Social*, n.º 24-25, año 1983, enero-junio, pp. 340-350. Madrid, Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social.